

La ciudad intermedia neoliberal y sus desafíos políticos pos-terremoto

Patricia Boyco Chioino* y Francisco Letelier Troncoso§

Desde el territorio maulino, reflexionamos sobre la importancia de la ciudad intermedia en el Chile de hoy, las tensiones que vive en el contexto de treinta años de transformaciones neoliberales en el país, y los efectos del reciente terremoto del 27 de febrero. Indagamos en la relación entre ciudad y política, y en la capacidad actual de esta última para construir proyectos alternativos de desarrollo. Postulamos que en la forma en que se resuelva esta relación se estaría jugando el futuro de las ciudades intermedias en Chile y sus posibilidades de ser espacios que mantengan e incrementen su valor como bien público.

Una aproximación a la ciudad intermedia

El análisis se asienta en la Región del Maule, ubicada en la zona centro sur de Chile, que ocupa un territorio mayor a los 30.000 kilómetros cuadrados distribuidos entre zonas cordilleranas, precordilleranas, valles, secano y borde costero, y que cuenta con una población estimada de un millón de habitantes. Su nacimiento político-administrativo se remonta a 1974; pero el territorio regional alberga una parte importante de la historia nacional y de las formas de vida que han caracterizado tradicionalmente la zona central del país, muy vinculadas a lo campesino y a la tierra. Esta región es la más rural del país, al representar un 33,6 por ciento de la ruralidad nacional.

La ciudad intermedia es un fenómeno relativamente reciente en Chile. Algunos autores¹ sostienen que surgió solo a partir de la década de 1960, con las grandes migraciones campo-ciudad de familias que buscaban participar de las oportunidades del incipiente desarrollo industrial nacional-urbano.

No existe una definición unívoca de ciudad intermedia; sin embargo, hay al menos cuatro características que la prefiguran. En primer lugar, se trata de ciudades que en relación al rango de población del país o región en que se ubican, tienen un tamaño medio. Por ejemplo, en Chile, el Observatorio Urbano del Ministerio de Vivienda y Urbanismo (Minvu 2009) ubica las ciudades intermedias mayores en el rango de los 100.000 y 300.000 habitantes, entre las ciudades intermedias menores y las metropolitanas.

* SUR Corporación de Estudios Sociales y Educación

§ ONG SurMaule

1 Borsdorf (2008); Romero y Toledo (2000); Azócar, Sanhueza y Henríquez (2003).

Segundo, la condición de ciudad intermedia está relacionada con el lugar que el centro urbano ocupa dentro de una región o de un cierto sistema de ciudades y localidades. Las ciudades intermedias mayores en Chile son, en general, capitales regionales o provinciales, por lo que concentran diversas funciones político-administrativas, de servicios y de producción (Borsdorf 2008).

En Chile, investigaciones realizadas en Valdivia, Puerto Montt, Temuco y Los Ángeles coinciden en la importancia de las ciudades intermedias como 'centros' administrativos y provinciales, prestadores de servicios para su *hinterland* y de transformación industrial de recursos naturales. Constituyen verdaderos nodos de una estructura reticular (Romero y Toledo 2000). Para Sergio Boisier (1999), en tanto, las ciudades intermedias han asumido nuevas funciones en el actual modelo económico y operan como lugares centrales desde donde se organiza la economía de una región o territorio. Se han transformado así en puntos clave para la localización de servicios especializados orientados a la producción, así como nodos generadores de innovación.

En tercer lugar, las ciudades intermedias tienden a integrar en su territorio de influencia a los centros poblados aledaños a sus límites político-administrativos, y a conformar con ellos conurbaciones.

Finalmente, estas ciudades conservan, en general, una escala amigable con el desarrollo de una buena calidad de vida. Aun cuando experimentan transformaciones que comienzan a evidenciar problemas asociados tradicionalmente a la escala metropolitana, están en un momento de su desarrollo en el que es posible (re)definir sus proyectos de futuro. Son, en este sentido, ciudades planificables (Borsdorf 2008).

En la Región del Maule, y a partir de estos elementos de definición, se pueden identificar al menos cinco ciudades intermedias: Curicó y su conurbano (Sarmiento, Rauco y Romeral), con una población de 104.124 habitantes; Talca y su conurbano (Maule, San Clemente y Penciahue), con una población de 208.907; Linares, con una población de 65.130 habitantes; Constitución, con 33.914 habitantes y Cauquenes, con 30.771 habitantes. Cada una de ellas cuenta con su propio ámbito territorial de influencia (Minvu 2009).

La ciudad intermedia neoliberal

En las últimas dos décadas se ha dado un progresivo aumento de la relevancia económica, cultural y demográfica de las ciudades intermedias. En lo económico, destaca su función como centro de articulación y coordinación regional en contextos de creciente descentralización. En lo cultural, se aprecia una valoración de su condición urbana en tanto lugares que conservan una escala amigable con el desarrollo de una buena calidad de vida, al conjugar un nivel aceptable de acceso a bienes y servicios con una percepción positiva de sus habitantes respecto a sus condiciones sociales de vida.

En este contexto, el estudio de la dinámica de las ciudades intermedias ha cobrado especial interés últimamente, no solo por su mayor crecimiento relativo en varios países de la región en los últimos períodos intercensales, sino también por su mayor sustentabilidad y la posibilidad de brindar mayor calidad de vida a su población (Velázquez

2001). Las ciudades intermedias son entendidas por Velázquez como una respuesta a los problemas que se han generado en las estructuras territoriales metropolitanas.

En el contexto urbano actual, entonces, la ciudad intermedia —en su escala, funcionalidad territorial y calidad sociourbana— aparece como crecientemente valorada. Cabe preguntarse, sin embargo, si las condiciones que la hacen apreciada con sostenibles en el tiempo. Al respecto, Velázquez (2001) plantea que “la aglomeración de población tiene inicialmente efectos positivos al establecer un *umbral* de mercado que hace posible la aparición de nuevos *paquetes de funciones urbanas*, posibilitando la viabilidad y reducción de costos, la provisión de servicios e infraestructura, etcétera. Pero más allá de cierto punto, el incremento de población no agrega nuevas funciones (...) y comienza a generar problemas típicos de las deseconomías (incremento de los valores inmobiliarios, costos prohibitivos para el suministro de bienes esenciales como el agua potable, o el costo y tiempo de transporte) y externalidades negativas (violencia urbana, problemas ambientales). Es por eso que las ciudades intermedias constituyen un escenario más favorable para incrementar la calidad de vida de sus residentes”.

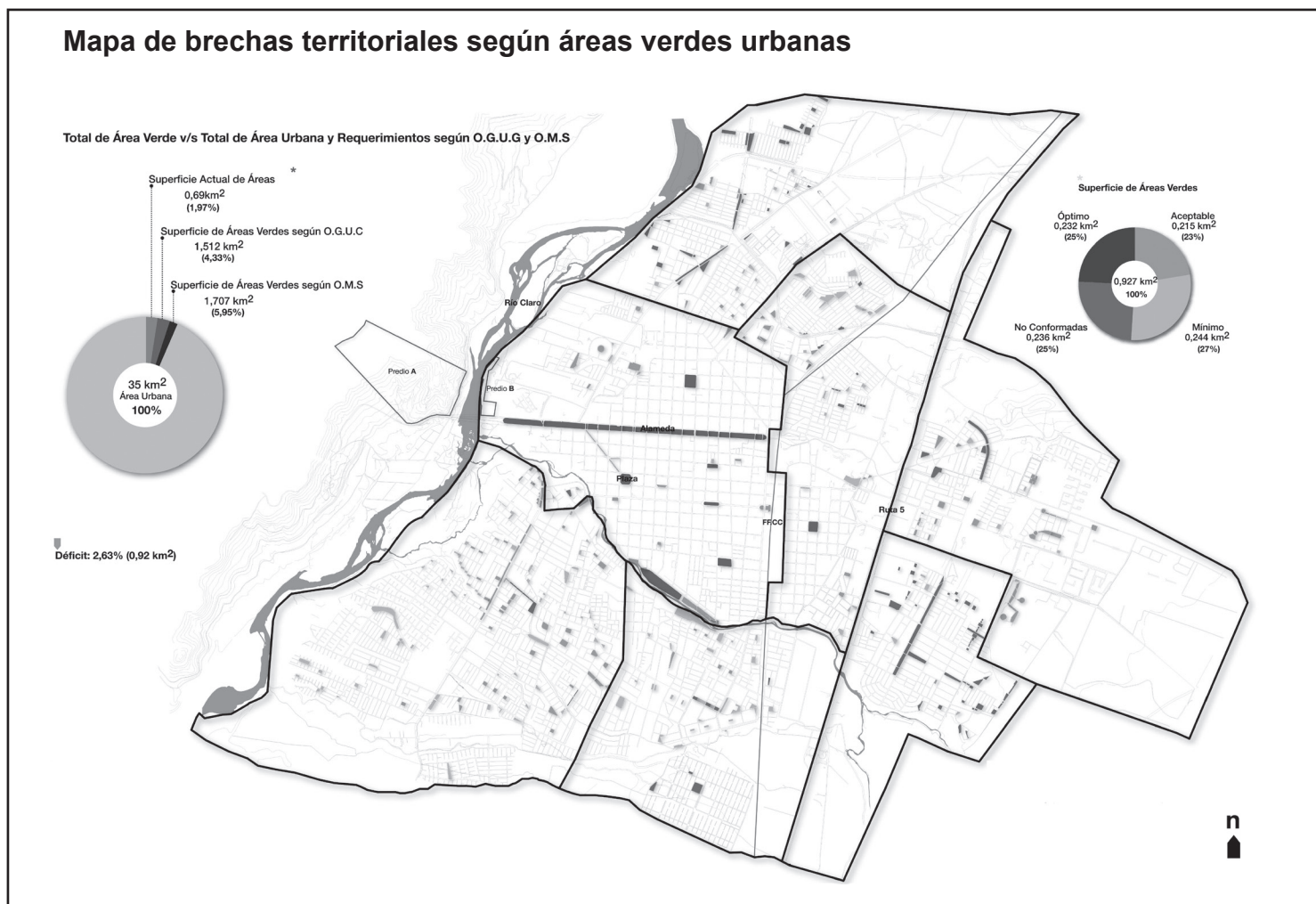
Imaginemos que la condición sociourbana de una ciudad intermedia se sostiene sobre tres ejes. En el primero está la calidad de vida social, esto es, la confianza en el otro, la densidad de las redes sociales, las identidades, la memoria, los ritmos de vida, el tiempo dedicado a la familia, la escala urbana, las posibilidades de desplazamiento, entre otras. Este eje se ha constituido a partir de largos procesos socioculturales y, en el caso de las ciudades del valle central en Chile, es tributario de la matriz rural regional, sus valores y códigos.

El segundo eje lo constituyen las políticas públicas en torno a la ciudad, la planificación urbana y, en general, la acción del gobierno local, regional y nacional. En este eje, la tendencia ha sido ir mejorando los estándares mínimos de vida material (saneamiento básico, infraestructura vial, equipamiento social) a la vez que produciendo una creciente fragmentación y segmentación del espacio urbano y social, y una progresiva pérdida del espacio público político de la ciudad.

El tercer eje es el mercado. Es evidente que, durante las últimas cuatro décadas, su rol ha venido creciendo sistemáticamente al alero de políticas públicas neoliberales. Especialmente en las ciudades intermedias, los grandes grupos económicos han visto buenas plazas para la instalación de la industria del *retail* y de servicios asociados a las comunicaciones, la entretención y la educación. No cabe duda de que durante las últimas tres décadas los habitantes de Talca y Curicó, por ejemplo, han ganado en acceso a una amplia diversidad de productos y servicios: sin embargo, a la vez han visto desaparecer gran parte del comercio y los servicios locales, con la pérdida neta de empleo que ello significa. El acceso a nuevos bienes y servicios hace de las ciudades intermedias un atractivo para los habitantes de ciudades menores y pueblos, con lo que se reproduce la lógica de concentración de población. Por otro lado, el mercado inmobiliario, de la mano de las políticas de vivienda centradas en la masificación de la producción de unidades, ha generado y profundizado procesos de segregación socioespacial y pérdida de calidad urbana en vastos sectores de las ciudades intermedias.

En los últimos treinta años, estos ejes no se han desarro-

Mapa de brechas territoriales según áreas verdes urbanas



llado complementándose entre sí; más bien, han trabajado en direcciones opuestas. Mientras los dos últimos han sido hegemónicos y han actuado centrífugamente, empujando la ciudad hacia la expansión, el primero ha sido la fuerza centrípeta, que ha tendido a conservar un tipo de ciudad a escala humana.²

La expansión desarticulada de las ciudades intermedias ha venido provocando que el precario equilibrio entre patrimonio sociocultural, aglomeración de población y umbrales de mercado se vaya perdiendo. Este proceso se puede leer a partir de lo que Theodore, Peck y Brenner (2009) denominan “urbanismo neoliberal”. Esto es, la hegemonía del proceso de destrucción creativa de corte neoliberal en la producción de la ciudad y la acción conjunta de las políticas públicas y del mercado, que han venido produciendo procesos sistemáticos de segregación espacial y social, pérdida de calidad de vida urbana y debilitamiento del espacio público político. Se trata de procesos que han venido minando la calidad sociourbana, lo que pone en entredicho la opción de plantearse en el largo plazo un proyecto de desarrollo competitivo y sustentable.

Dicho de otro modo, la incapacidad de implementar modelos alternativos de desarrollo más pertinentes a sus realidades

regionales, a sus escalas, a sus potencialidades y a las aspiraciones e imaginarios de sus habitantes, están produciendo que el “capital social y cultural” sobre el que se ha sustentado la calidad sociourbana de las ciudades intermedias se vaya perdiendo progresivamente. Desde esta perspectiva, hoy la calidad sociourbana de las ciudades intermedias correspondería más bien a un momento de su evolución en el contexto del capitalismo neoliberal, y no a una condición construida desde políticas públicas que sean el motor de su desarrollo y, por tanto, desde una perspectiva que apunte a su sostenibilidad.

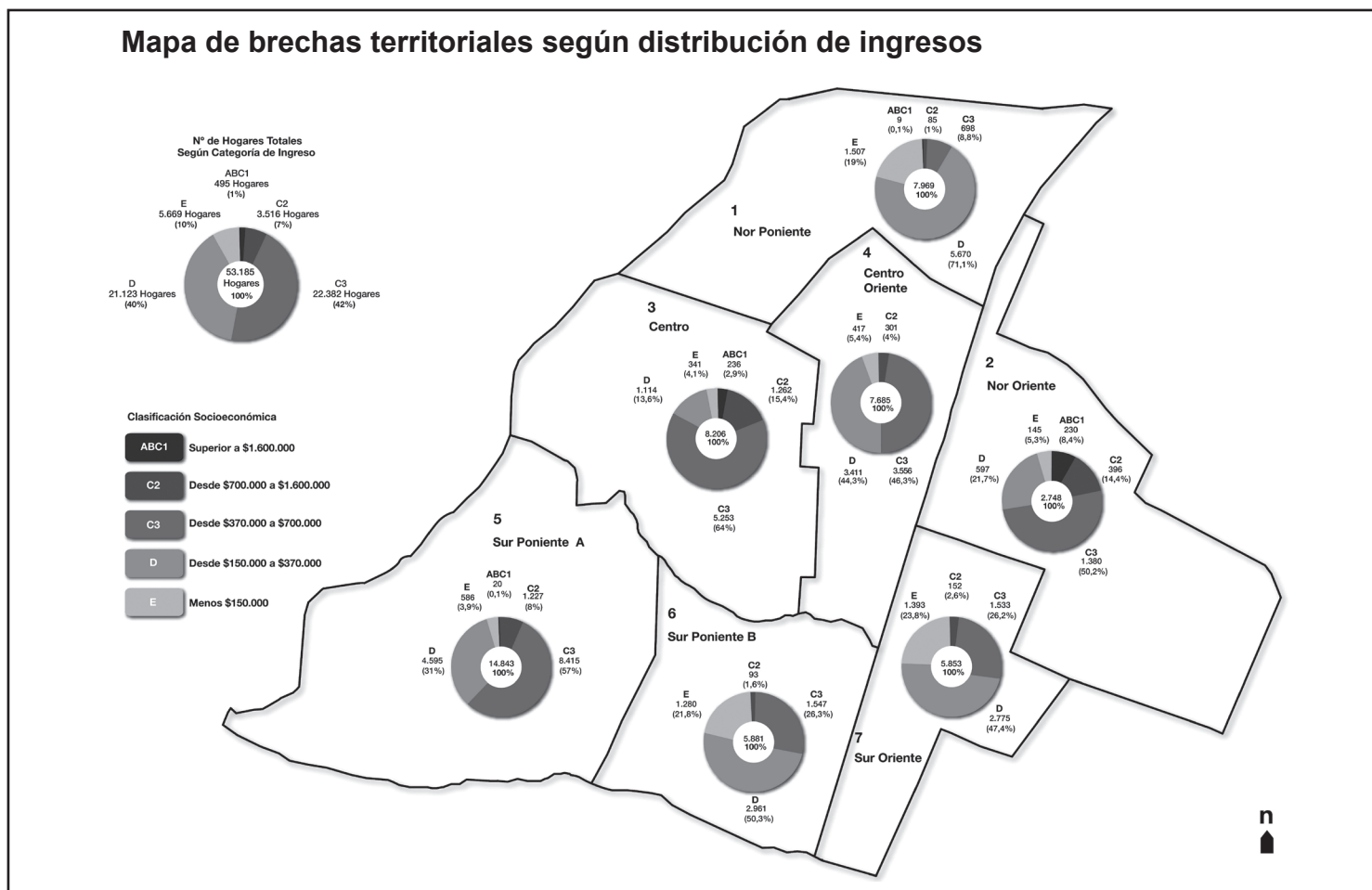
La curva declina: evidencias de la pérdida de calidad sociourbana en la ciudad intermedia

La pérdida sistemática de calidad sociourbana de las ciudades intermedias —que incluye aspectos físicos, sociales y simbólicos que inciden en la percepción subjetiva y en las mediciones objetivas de calidad de vida— se afirma en trabajos recientes realizados en la Región del Maule. Entre ellos, se revisará los datos que aportados por los Mapas de Brechas Territoriales (MBT) de la ciudad de Talca,³ producidos por la Escuela de Líderes de Ciudad (ELCI 2009), más algunos resultados del Estudio Identidad e Identidades en el Maule (Gobierno Regional del Maule, UCM, SurMaule 2010).

2 Pese a que no existen estudios al respecto, podríamos aventurar la hipótesis de que la ausencia casi completa de saqueos en Talca, luego del terremoto del 27 de febrero de este año, podría tener relación con este aspecto de su constitución sociocultural.

3 Disponibles en www.sitiosur.cl, <http://elci.sitiosur.cl>, www.surmaule.cl

Mapa de brechas territoriales según distribución de ingresos



Los Mapas de Brechas son un conjunto de cartografías que muestran gráficamente el comportamiento de distintas variables e indicadores en los territorios de la ciudad, y su evolución en el tiempo. A partir de algunos MBT, es posible hacer al menos tres comentarios en torno la condición socioespacial de la ciudad de Talca.

Primero, se advierte un preocupante patrón de segregación y una pérdida de calidad del espacio público. Por ejemplo, el MBT de Áreas Verdes Urbanas establece que, según los estándares de la Organización Mundial de la Salud (OMS) y de la Ordenanza General de Urbanismo y Construcción (OGUC), la ciudad debería tener al menos 1,6 kilómetros cuadrados de áreas verdes urbanas, y en la realidad solo tiene 0,69 kilómetros cuadrados. Con esto, el déficit de áreas verdes urbanas supera el 100 por ciento. Al mismo tiempo, los mapas muestran que las áreas verdes en situación "óptima" se concentran preferentemente en el perímetro central de la ciudad. En los sectores más pobres de la ciudad no existen áreas verdes en situación "óptima" y el porcentaje que se encuentra en situación "aceptable" es ínfimo. Más del 90 por ciento de las áreas verdes de estos sectores está en la categoría de "no conformadas" (ELCI 2009).

Segundo, las desigualdades socioeconómicas se plasman en una trama urbana de creciente segregación socioespacial. El MBT de Distribución de Ingresos indica que los hogares pertenecientes a los grupos D y E (que representan el 50 por ciento del total) se concentran en mayor proporción en dos grandes sectores poblacionales de vivienda social, donde representan

el 70 y 90 por ciento respectivamente del total de hogares, y en los cuales la presencia de sectores ABC1 y C2 es menor al 3 por ciento. Finalmente el estrato ABC1 (que representa el 8 por ciento del total), se concentra casi absolutamente en los sectores centro y nororiente de la ciudad, donde la presencia del segmento E es menor al 5 por ciento (ELCI 2009).

Tercero, las inversiones están aumentando los desequilibrios territoriales en la ciudad. Entre otras constataciones,⁴ el MBT de Inversiones muestra una notoria ausencia de inversión privada con impacto urbano en la mayoría de los territorios de la ciudad donde se concentra la población de los estratos D y E. En estos sectores solo hay inversión pública vinculada a educación y a la conectividad vial. La única inversión pública relevante que se desarrolla en un sector periférico es la implementada por el Programa Quiero Mi Barrio, del Ministerio de Vivienda y Urbanismo (ELCI 2009).

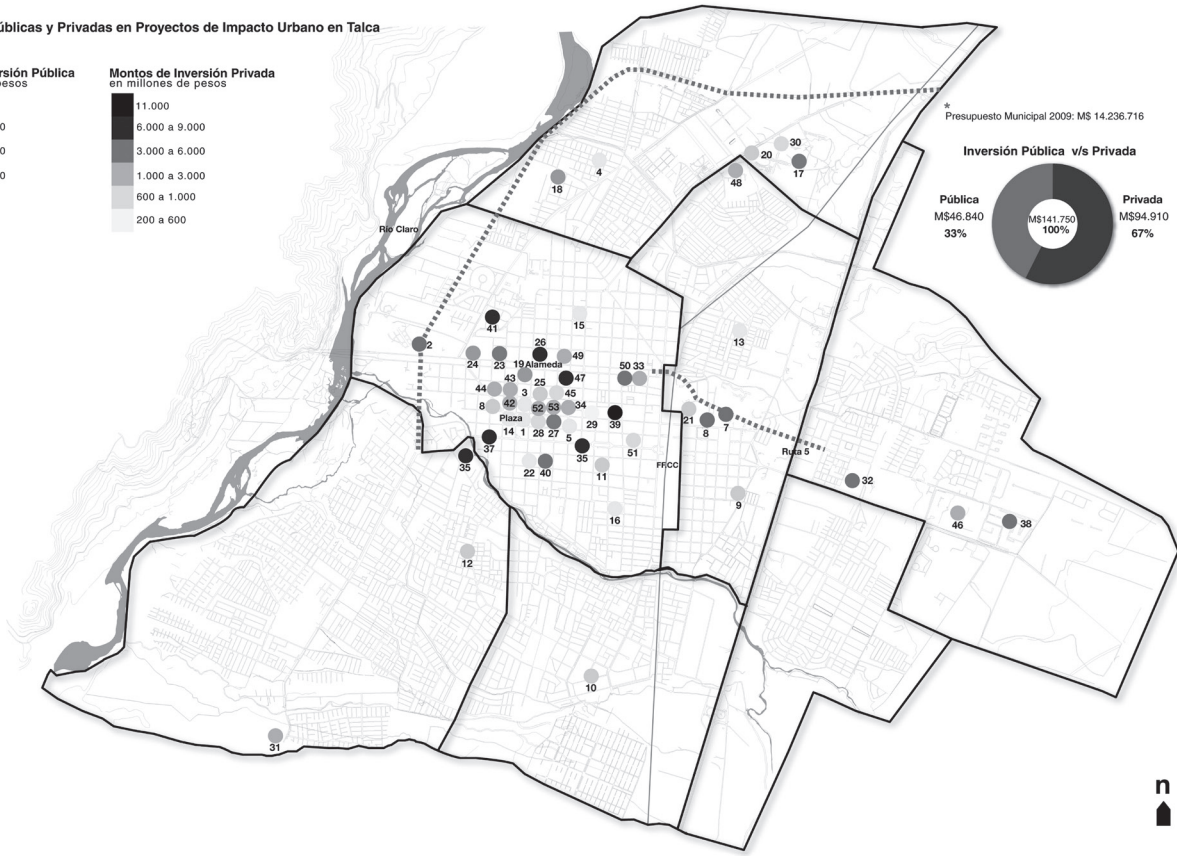
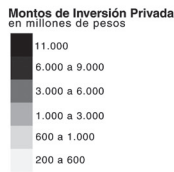
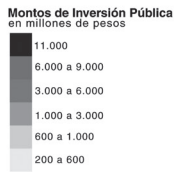
Por otro lado, los resultados de la Encuesta Regional de Identidad en el Maule⁵ están mostrando una percepción negativa de los habitantes de Talca y Curicó en torno a diversos aspectos vinculados a la calidad sociourbana. Por ejemplo, un 54 por ciento considera preocupante la gestión de las autoridades comunales; un 50,7 por ciento, la calidad de los servicios; un

4 Por ejemplo, la inversión privada con impacto urbano es de origen externo a la ciudad de Talca, prácticamente duplica el monto de la inversión pública, y se localiza en pocos sectores, los que a su vez se valorizan por la inversión.

5 La encuesta, con un universo de 1152 casos, formó parte del estudio "Identidad e identidades en el Maule" (Gobierno Regional del Maule, UCM, SurMaule 2010).

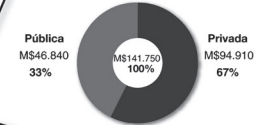
Mapa de brechas territoriales según inversiones

Inversiones Públicas y Privadas en Proyectos de Impacto Urbano en Talca 2004-2009



* Presupuesto Municipal 2009: M\$ 14.236.716

Inversión Pública v/s Privada



55,1 por ciento, las diferencias sociales; un 73,9 por ciento, la delincuencia; y un 60,3 por ciento, los problemas ambientales. (Gobierno Regional del Maule, UCM, SurMaule 2010).

Estos datos muestran lo que hoy es una precaria condición de la calidad sociourbana de las ciudades intermedias del Maule. A ellos se puede sumar, en el mismo sentido, dos antecedentes que apuntan a una tendencia sostenida de disminución de calidad sociourbana.

En primer lugar, los entrevistados en el marco del estudio "Identidad e identidades en el Maule" (82 personas) manifiestan que hoy las ciudades intermedias son, en lo fundamental, lugares para acceder a bienes y servicios de mediana calidad, y que han perdido la función o cualidad de espacio común, de convivencia, inclusión e interacción social; y, por tanto, su capacidad de construir un relato o proyecto de futuro. Se percibe que durante los últimos treinta años se han debilitado los imaginarios que visualizaban estas ciudades como fuentes de oportunidades y ciudadanía, muy presentes en la década de los sesenta, y que sí se pueden reconocer hasta 1973, en términos de una ciudad que brindaba empleo, servicios, acceso a la educación, a la salud y a la vivienda. Junto con ello, se han debilitado los vínculos sociales y las redes de apoyo e integración.

En segundo lugar, en el contexto de la Encuesta Regional del estudio "Identidad e identidades en el Maule", el 50 por ciento de los encuestados de Talca y Curicó reconoce que en los últimos diez años estas dos ciudades intermedias han perdido en convivencia y confianza.

Ciudad intermedia y desafíos político-ciudadanos

Lo señalado muestra los efectos negativos que el urbanismo neoliberal ha producido sobre la calidad urbana, lo que evidentemente provocará una pérdida de valor de las ciudades intermedias como bienes públicos y afectará negativamente sus posibilidades de desarrollo futuro. La ausencia de proyecto de ciudad y de liderazgos político-ciudadanos, a los que se suman los problemas "metropolitanos" que empiezan a evidenciar las ciudades intermedias, constituyen un contexto muy poco propicio para que estos espacios urbanos estén a la altura de su creciente importancia y de las expectativas que sobre ellas tienen sus habitantes.

No obstante lo anterior, estas ciudades aún están en un momento de su desarrollo en el que es posible (re)definir sus proyectos de futuro. Como se señaló en la primera parte, son, en este sentido, ciudades en las que se puede intervenir, que se pueden dirigir; son ciudades aún 'planificables' (Borsdorf 2008). Es por ello que urge plantear hoy un debate y reflexión en torno a la ciudad intermedia deseada para las regiones en Chile. En los últimos años se han dado pequeños pasos en relación al estándar de las viviendas sociales y al mejoramiento de barrios; sin embargo, prácticamente nada se ha dicho en torno a la ciudad y menos en relación con las ciudades intermedias en regiones.

Porque agudiza brechas y desigualdades, genera pobreza, exclusión, segmentación y segregación socioespacial, el primer asunto —central en el camino de reflexionar sobre el futuro de estas ciudades— es cuestionar la aparente inevitabilidad del urbanismo neoliberal. Dicho en otras palabras, alertar sobre

la “naturalización” de esta racionalidad económica como fenómeno social (Lechner 2006).

Derivado de lo anterior, el segundo asunto que debe incorporarse centralmente a las reflexiones y políticas implica engrosar la dimensión de la *polis* urbana. Para ello: i) hacer de la ciudad intermedia una cuestión de debate político, ciudadano y académico, por lo que se requiere generar conocimiento, formar y desarrollar opinión ciudadana argumentada en un tema como este, que no ha estado en la agenda de las organizaciones sociales tradicionales;⁶ y ii), apoyar la creación de amplios referentes ciudadano-políticos capaces de intervenir la agenda pública, planteando desafíos en el terreno de las políticas públicas y de la política.

Lo anterior pone en tensión la relación entre ciudad y política e interroga por la capacidad actual de esta última para construir proyectos alternativos de desarrollo. En torno a esta pregunta creemos que se está jugando el futuro de las ciudades intermedias y sus posibilidades de ser espacios que mantengan e incrementen su valor como bien público.

El terremoto del 27 de febrero 2010 en Chile, agrega a estas preocupaciones un ingrediente adicional. La alerta proviene de experiencias pos-movimientos telúricos como el sucedido en 1999 en Armenia (Colombia),⁷ que indican que el camino en que se desarrolló la reconstrucción no solo asumió integralmente la complejidad de la emergencia causada por el violento movimiento sísmico, sino que contribuyó a mejorar la condición sociourbana de Armenia y la calidad de vida de sus habitantes, y a desarrollar sus condiciones de competitividad sistémica.

¿Qué está ocurriendo en Chile? En primer lugar, al grave daño en viviendas se suma la enorme pérdida de infraestructura educacional (pública y privada), de salud, de servicios (públicos y privados) y comercio. Si bien los anteriores son algunos de los efectos más visibles del terremoto, de ellos se desprenden otras consecuencias: aumento del desempleo, desplazamientos de familias, nuevos procesos de segregación y especulación inmobiliaria, inseguridad urbana, pérdida de identidad barrial, pérdida de patrimonio familiar, problemas psicosociales, dificultades de convivencia al interior de las familias y hacinamiento, entre muchos otros. El terremoto ha tenido impacto en casi todos los ámbitos de la vida social. Sus efectos son complejos y multidimensionales, y muchos nos acompañarán por largos años.

Ante la profundidad y la complejidad del daño físico, social y psicológico provocado por el terremoto y agravado por las condiciones de inequidad preexistentes, se ha instalado un modelo de reconstrucción que tiende hacer invisible la complejidad del proceso que estamos viviendo. Es así que el daño se considera fundamentalmente físico (no social, ni emocional, ni económico), el problema se entiende como individual (no colectivo, ni comunitario, ni ciudadano), las soluciones se definen sectorialmente (no se considera el territorio), los desafíos solo tienen una dimensión técnica (no pública o política). Lo relevante son los recursos (no las políticas públicas ni la institucionalidad). Y finalmente, la categoría única de “damnificado” la

tienen únicamente quienes han perdido la vivienda a su nombre y, por tanto, sin distingo alguno de condiciones específicas que sí inciden en la forma en que se viven los shocks y crisis, como el género, y la situación socioeconómica, física o psicológica.

¿Por qué no se hace visible, se habla o se discute sobre la complejidad de la catástrofe en sus distintas dimensiones sociales? Pensamos que lo que ese silencio esconde es la inconveniencia —para quienes están en situaciones de poder— de poner en cuestión al Estado y discutir el tipo de sociedad realmente existente.

Es por esta negativa de poner en juego al Estado que se enfrentan los nuevos problemas con los mismos instrumentos que existían antes del terremoto. Es por esto que se cierra la puerta a la problematización de las debilidades institucionales locales y regionales que han quedado más que en evidencia en el pos-terremoto. ¿Y qué es lo que reemplaza esta ausencia de Estado? El sector privado, instalado como un “paraEstado”, que no solo es capaz de movilizar recursos financieros y humanos, sino además, de poner agenda y sentido a la acción pública local y regional.

Las primeras señales desde el Ministerio de Vivienda y Urbanismo apuntan en la dirección de profundizar el rol del mercado (particularmente de las grandes empresas) en el desarrollo de las ciudades intermedias afectadas, pero no solamente como actores económicos que actúan en sus propios rubros y áreas de negocio, sino como gestores y ‘gerenciadores’ de los procesos de reconstrucción. El modelo del gobierno del presidente Sebastián Piñera tiene como fundamento el que en cada una de las ciudades intermedias afectadas por el terremoto, un grupo económico lidere el proceso de planificación y gestión de la reconstrucción. Ello, junto a otras medidas, ha devenido en lo que se ha denominado la “privatización de la reconstrucción” (CIPER 2010).

Si ‘por arriba’ está el modelo de reconstrucción que esconde la dimensión pública de la catástrofe, ‘por debajo’ está bullendo la complejidad de lo social, su demanda por más Estado y la defensa del derecho a la ciudad. Hemos sido testigos (y lo seguiremos siendo) de la expresión pública del malestar social acumulado en barrios y poblaciones de las ciudades, particularmente en el Maule (véase <http://elci.sitiosur.cl>). El desafío es mostrar el fenómeno natural “terremoto” desde sus causas sociales (las que se ponen en evidencia con la catástrofe y las que se agravan con las soluciones).

En Talca, particularmente, este modelo —el del actual gobierno, con raíces profundas en el neoliberalismo— ha sido resistido con mucha fuerza por una alianza entre diversas organizaciones de la sociedad civil, del mundo académico y político. El discurso de estos múltiples y convergentes actores que buscan nuevos caminos para construir y reconstruir las ciudades se ha centrado en sostener que la reconstrucción es un asunto público, en enfatizar la responsabilidad que le corresponde al Estado en su desarrollo, y en defender el derecho que los actores de la ciudad tienen en cuanto a definir su propio proceso de reconstrucción (CIPER 2010).

Los alcances de esta alianza son aún imprevisibles. Sin embargo, lo que se advierte es la ciudad transformada en tema de conversación, en tema público, cuestión que podría abrir un camino hacia la democratización de la *polis* y su politización; es decir, hacia la definición democrática de un horizonte futuro

6 Precisamente este es otro de los efectos del andamiaje neoliberal en la despolitización de las organizaciones: enfocarse en metas parciales y no en los fines del sistema.

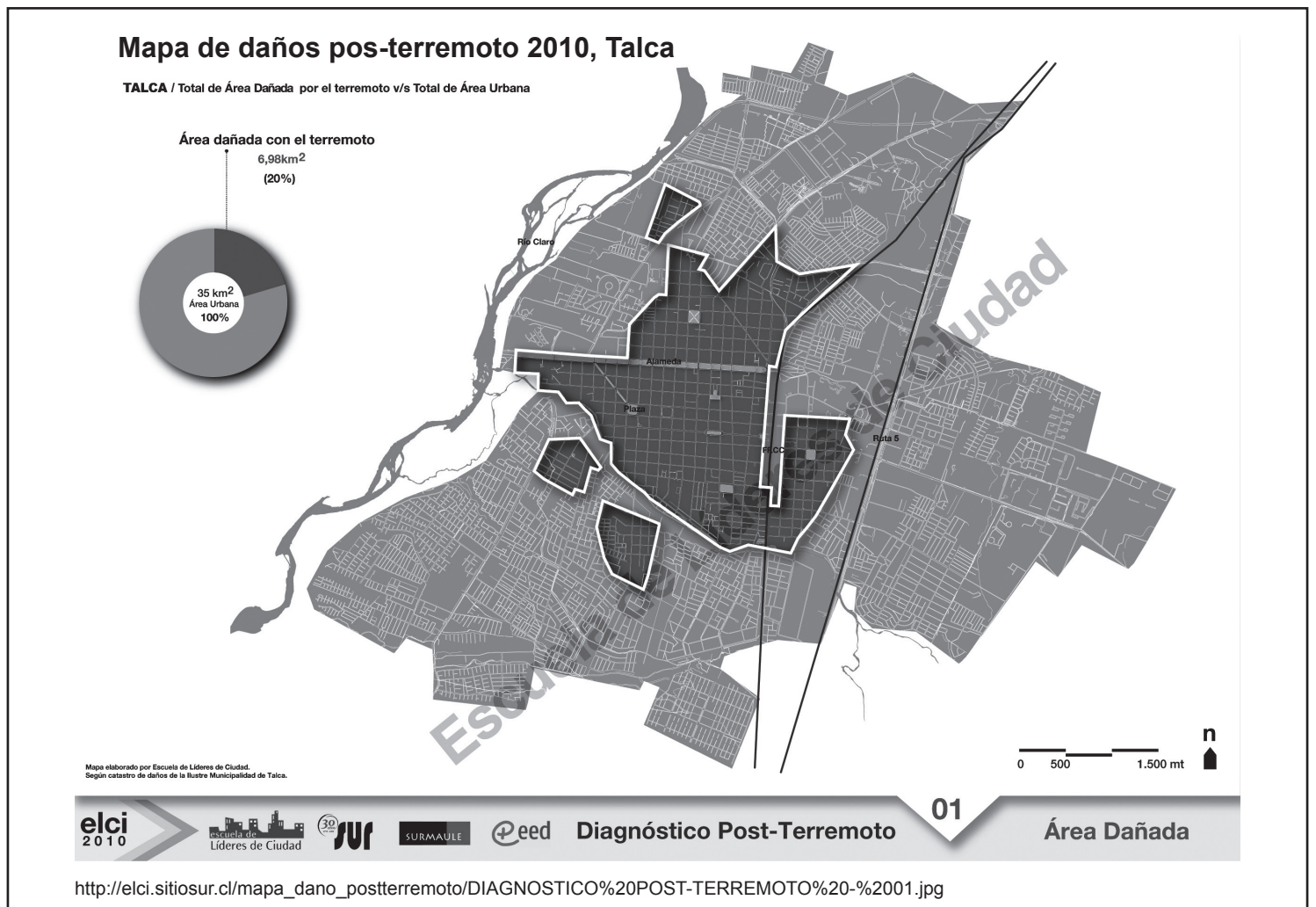
7 Experiencia presentada en el Seminario “Lecciones para la Reconstrucción”, Escuela de Líderes de Ciudad 2010 (<http://elci.sitiosur.cl>).

en que la ciudad ya no es un fenómeno natural o asunto de sus representantes elegidos, sino punto de partida del ejercicio de diversos derechos ciudadanos y sus colectividades. Un punto de partida desde el cual reflexionar y actuar para orientar el sentido del desarrollo urbano. En este sentido se despliega el proceso de articulación social del Cabildo Ciudadano en Talca.

Referencias

- Azócar, Gerardo, Rodrigo Sanhueza y Cristián Henríquez (2003). "Cambio en los patrones de crecimiento en una ciudad intermedia: el caso de Chillán en Chile Central". *EURE* (Santiago) 29(87): 79–82 [online].
- CIPER (Centro de Investigación e Información Periodística) Chile (2010). "Nuevo terremoto en Talca: El desembarco del grupo Hurtado Vicuña y la presión inmobiliaria que amenaza a los damnificados". <http://ciperchile.cl/>.
- Borsdorf, Alex (2008). "Aprendiendo de los errores. La necesidad de cambios a la política nacional de vivienda en ciudades intermedias chilenas". Décimo Coloquio Internacional de Geocrítica, Barcelona.
- Boisier, Sergio (1999). *Teorías y metáforas sobre el desarrollo territorial*. Santiago de Chile: CEPAL.

- ELCI – Escuela de Líderes de Ciudad (2003–2010), SUR Corporación de Estudios Sociales y Educación, ONG SurMaule, <http://elci.sitiosur.cl>.
- Gobierno Regional del Maule, Universidad Católica del Maule, ONG SurMaule (2010). Estudio "Identidad e identidades en el Maule. Claves para imaginar el desarrollo regional". www.identidadesdelmaule.cl
- Lechner, Norbert (2006). *Obras Escogidas*. Vol. 1. Santiago de Chile: LOM Ediciones.
- MINVU – Ministerio de Vivienda y Urbanismo (2009). Observatorio Urbano. www.observatoriourbano.cl.
- Romero, Hugo y Ximena Toledo (2000). "Ecología urbana y sustentabilidad ambiental de las ciudades intermedias chilenas". *Anales de la Sociedad Chilena de Ciencias Geográficas*, 445–452.
- Theodore, Nik, Jamie Peck y Neil Brenner (2009). "Urbanismo neoliberal: la ciudad y el imperio de los mercados". *Boletín Temas Sociales* 66 (marzo). Santiago de Chile: SUR.
- Universidad de Chile y otros (2009). Seminario "Nuevas tendencias de la (des)igualdad social. Desafíos para Chile y América Latina" (Proyecto Anillos SOC12). Santiago, Universidad Diego Portales, miércoles 9–jueves 10 de septiembre de 2009.
- Velázquez, Guillermo Ángel (2001). "Calidad de vida y escala urbana en la Argentina". *Revista Universitaria de Geografía* (Bahía Blanca, Buenos Aires: Universidad Nacional del Sur) 15(1) (2006): 37–61.



Según este mapa, y en relación con la mancha urbana de aproximadamente 35 kilómetros cuadrados, la zona de daños corresponde a 6,9 kilómetros cuadrados, que equivalen aproximadamente a 20 por ciento de la mancha urbana. Esto no quiere decir que no existan otras zonas dañadas en la ciudad, sino que este es el porcentaje de daño al 05 de abril, de acuerdo con el catastro de la Ilustre Municipalidad de Talca.

Fuente: Catastro preliminar pos-terremoto, de la Ilustre Municipalidad de Talca, actualizado al 05 de abril de 2010.

SUR Corporación de Estudios Sociales y Educación, la Escuela Líderes de Ciudad y la ONG Sur-Maule (Talca), realizaron el Seminario-Taller [Re] construir el país: ciudadanía, género y territorio, los días 29 y 30 de junio y 1 de julio en Talca, bajo la convocatoria “Mujeres en acción: con derecho a réplica”; y los días 3 y 5 de julio en Concepción, bajo la convocatoria “Mujeres pensando la región: por la reconstrucción con equidad”. Estos encuentros se desarrollaron en el marco del Programa Regional “Ciudades sin violencia hacia las mujeres, ciudades sin violencia para todos y todas”, de UNIFEM, implementado en Chile por SUR Corporación. Participaron profesionales, autoridades y representantes de la sociedad civil, organizaciones de mujeres e invitadas internacionales, para dialogar y compartir experiencias y propuestas relativas a una reconstrucción participativa y con igualdad de género.

Este libro registra algunos momentos de la confluencia entre el Programa de Recuperación de Barrios “Quiero Mi Barrio”, del Ministerio de Vivienda y Urbanismo, y el Programa Regional “Ciudades sin violencia hacia las mujeres, ciudades seguras para todas y todos”, de la Oficina Regional para Brasil y Cono Sur del Fondo de Desarrollo de las Naciones Unidas para la Mujer (Unifem). Un punto de encuentro importante entre ambos programas fueron tres talleres regionales, realizados en las ciudades de La Serena, Puerto Montt y Arica, y en un seminario internacional en Santiago. Los diálogos que aquí se recogen, sostenidos en esas ocasiones entre los equipos regionales del Programa de Recuperación de Barrios y expertos y expertas internacionales relacionados con experiencias que realiza el Programa Regional de Unifem, han permitido conocer iniciativas que tienen lugar en otras ciudades, como también que se conozca el gran esfuerzo que se está haciendo en nuestro país.